



Por Jerjes Olavarria Gallardo



ML8061

-Un poeta que regresó a su tierra "Manuel Cárdenas Pérez" en la tumba familiar-

En "El Llanquihue" del 28 de noviembre de 1991, con mucho pesar, lei el aviso de que los restos del Manuel Cárdenas Pérez habían sido trasladados desde el Cementerio General de Santiago al Cementerio General de Puerto Montt, en donde descansan en la tumba familiar. No sabía de su fallecimiento. Estoy triste por su verso ido.

Al final supe de él. Por años traté de ubicarlo. Lo conocía. No fuimos amigos, pero nuestra mutua caballerosidad, nos acercaba cada vez que nos encontrábamos. Después, lo identifiqué con la poesía. En mi obra "Lagos de Luz", ocupa su merecido lugar.

Su despedida del amigo entrañable que fue para él, Salvador Zurita Mella, al fallecer éste, constituyó un poema emocionante, desgarradoramente triste, a la vez que luminosamente hermoso: tres versos para el poeta muerto: "Este canto lo lanzo al fondo de la tierra, donde se encuentra el verso callado del poeta y gran amigo Salvador Zurita Mella, caído en este puerto, un invierno inolvidable y trágico". "Que no perturben mi silencio/ ni las campanas ni los trigos/ ni aun esta lluvia buena/ que el poeta tanto amó... Y ese pentagrama de mares que estallan/ en los costados de su puerto, son cantos/ en puntillas que no quieren despertarlo... Amigo, antes de regresar al mar/ he cubierto tu pecho desnudo/ con el generoso adiós de la tierra/ He aquí hermano/ mi palabra hecha silencio/ para tu verso hecho muerte... Me preguntarán como antes:/ y el mar, ¿qué hace el mar?/ El mar, Salvador, está jugando/ sus lágrimas en la playa... Y el austro, ese viento inspirador/ de mi verso, ¿qué hace?/ El austro, Salvador, recorre tu patria/ socavando el corazón del hombre/ y conoce tu muerte... Vengo de decir adiós a un amigo/ Mis brazos enlutados anclaron su cuerpo/ de poeta de la tierra cariñosa./ Allá arriba, en ese huerto de cruces/ una mano de silencios desgarró/ el puño de la tierra./ Lentamente, como una palabra/ hecha ternura/ su bandera de raíces/ desplegó su franca despedida./ Un viento raro, desconocido./ hizo la proposición del llanto./ ¡Oh mis lágrimas!/ En el mástil de mis lágrimas/ se elevó el recuerdo./ Una añoranza larga/ tan profunda como un horizonte./ Y qué mares recorridos/ y qué caminos y qué rutas.../ toda una copa dulce/ de recuerdos, en cuyo costado relucía/ el bronce del amanecer./ Y hoy,

solamente la interrogante/ de la nada/ y la nada viene descalza/ a despertar mi silencio solitario.../

Y a ti ¿quién te cantará, Manuel? como Salvador, has bajado al territorio del descanso, y tu gente, tu familia, conociéndose, no pudo dejarte en tierra extraña, pues no habrías muerto verdaderamente. Ahora sí, estás entre los grandes mojados de tu propia estirpe, muy cerca del amigo que tropezó primero que tú y se tendió a reposar en la reflexión eterna.

Yo te entendí. Nuestra sensibilidad de poetas nos hace ver la belleza de las cosas, donde otros no ven sino una minucia inentendible. Yo te reivindico como Maestro, sucesor de Salvador. En vida, no nos fue posible encontrarnos, yo te presento al público culto de tu pueblo y también al estamento humilde que no te conoció. En mis manos tus poemas: "¡Poetas, Mirad!"; "Sangra"; "El Mar llamó"; "Melipulli". Le cantabas en este poema a tu amada tierra: "¿Quién soy yo para cantarte/ Melipulli de antaño/ Puerto Montt del presente?.../ Quiero cobijarme bajo el/ ancla de tu sombra redentora/ Quiero quedarme bajo la/ quilla purpúrea de tus botes./ Quiero vivir en los vestidos blancos/ inflados, de tus novias, que harán los/ mares de tu Iglesia mitológica./ Quiero amar las colinas que/ amarran tu vida con la mía./ Quiero en el lecho dormir/ del Melipulli dormido./ Quiero mirar tus bosques plantados en el mar/ Quiero soñar con tibieza de marino viejo./ Quiero morir en las plateadas alas de tus costas./ Yo te amo, Melipulli/ pues aquí he sembrado/ el germen sangriento de la vida./ Quiero ser la vida fundida/ en el plomo de tus noches/ y el bronce de tus días./ Mientras tanto.../ tú me haces de barro/ yo te hago de fuego..."

Que Puerto Montt, sepa cuánto le amabas. Que los puertomontinos exalten y ciemecen tu memoria. Que sepan, escribiste un "Libro íntimo para siete familias".

De un poeta a otro, de allá abajo me dices: Aquí en el fondo de la tumba fría/ de mi cuerpo los átomos inertes/ se transforman, se buscan y palpitan/ en las auroras de un eterno Génesis./ Desde el suelo que: tu amabas, en su superficie, respirando/ el mismo aire que aspiró tu verso, yo te digo: Y aquí, en mi pecho, un corazón vacila/ y el hiello horrible del sepulcro tiene.../ Allá se siente palpar la vida y aquí se siente palpar la muerte./

Tagore se interpreta. Te buscará. Poeta triste de la triste vida no te olvidaremos.

El Llanquihue, P. Montt, 29 ene. 1992. J.S

Un poeta que regresó a su tierra "Manuel Cárdenas Pérez" en la tumba familiar [artículo] Jerjes Olavarría Gallardo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Olavarría G., Jerjes

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un poeta que regresó a su tierra "Manuel Cárdenas Pérez" en la tumba familiar [artículo] Jerjes Olavarría Gallardo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile